



Manresa
Ignasiana

LA MANRESA IGNACIANA

Guía para descubrir
la ciudad de Ignacio



MANRESA
Cor de Catalunya

Una ciudad con alma



Manresa
Ignasiana



Legenda de servicios:

- | | |
|---|---|
|  Espacio visitable con servicios |  Entrada de pago |
|  Espacio visitable sin servicios |  Horarios |
|  Espacio visitable con visita guiada |  Contacto |
|  Visitas exteriores |  Acceso por transporte público |
|  Espacios y caminos naturales |  Accesibilidad |

La monumentalidad de la fachada barroca de la Cueva, en la entrada sur de Manresa, constituye una de las huellas del paso de Ignacio de Loyola por la ciudad. Sin embargo, la ciudad que conociera Ignacio fue la del esplendor gótico.

La ciudad de Ignacio

Durante once meses (1522-1523) Manresa acogió a Ignacio de Loyola. La ciudad influyó en la trayectoria de un personaje que acabaría adquiriendo una dimensión universal. Eran tiempos de cambios: por primera vez se había dado la vuelta al mundo; el Mediterráneo era un punto de conflicto entre musulmanes y cristianos; la crisis de la Iglesia desembocaría en la Reforma protestante. Después de abandonar la vida política y militar para dedicarse a la meditación y a la vida contemplativa, Íñigo – como se le conocía – emprendió un peregrinaje desde su tierra natal, Loyola, hacia Jerusalén. Pasó por Montserrat y se hospedó en Manresa donde, según él mismo, tuvo una serie de experiencias místicas que tendrían una significación clave para la redacción de su obra más influyente: los Ejercicios Espirituales.

Diversas familias manresanas le acogieron y le auxiliaron durante el período en que llevó vida de penitente y en las ocasiones en que cayó enfermo. Ignacio encontró en Manresa numerosos espacios – algunos de ellos en soledad – que le permitieron practicar su nueva vida espiritual.

Índice

- La ciudad de Ignacio
- Una guía para descubrir la Manresa ignaciana
- La Manresa que acogió a Ignacio (siglo XVI)
- La Manresa de la huella ignaciana (siglos XVI- XXI)
- Los 22 lugares ignacianos
- Otro patrimonio de la huella ignaciana
- Plano de situación
- Información turística



Tom Calera

El importantísimo papel ejercido por la ciudad en la configuración del pensamiento y la acción de Ignacio ha sido reconocido por la Compañía de Jesús, que ha adoptado los topónimos Manresa y Cardener para dar nombre a una multitud de instalaciones, equipamientos y programas vinculados a esta orden religiosa, presente en todo el mundo.

Siguiendo los pasos de Ignacio de Loyola por Manresa, vamos a movernos entre dos épocas. Por una parte, la época medieval y gótica que conoció Ignacio durante su estancia, a través de la basílica de la Seu, el Centro de Interpretación de la Calle del Balç y el Espacio Manresa 1522: la ciudad de Ignacio. Por otra parte, la ciudad de la época moderna en la que se ha materializado la influencia del santo, especialmente en torno al santuario de la Cueva y el Museo Comarcal (antiguo Colegio de San Ignacio), especializado en arte barroco.

Con motivo del 500º aniversario de la estancia del peregrino en Manresa, se han organizado diversos acontecimientos culturales y festivos a lo largo del año. Entre ellos destacan la celebración de las fiestas de San Ignacio durante el mes de julio, en el Centro Histórico; el ciclo de conciertos de músicas contemplativas Sons del Camí (Sonidos del Camino); el Fórum Manresa 2022, el programa de conferencias Ignàgora sobre las ciudades del futuro y los valores ignacianos, y la Marcha del Peregrino, una caminata popular de Montserrat a Manresa siguiendo el Camino Ignaciano. La puesta en valor de la enogastromonía renacentista y propia del territorio es otra de las propuestas.

La visita a los 22 lugares no sólo permitirá al visitante seguir las huellas de Ignacio sino también conocer la Manresa que él encontró (1522) y la ciudad de los siglos posteriores, influida por la presencia del peregrino. Se trata de una serie de espacios excepcionales y únicos, que guardan una estrecha relación con San Ignacio.

Detalle del retablo de alabastro de Joan Grau en el interior de la Cueva.

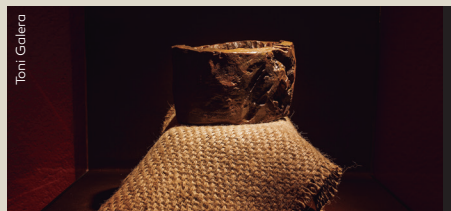




La Coveta, o pequeña cueva, el espacio ignaciano por excelencia.

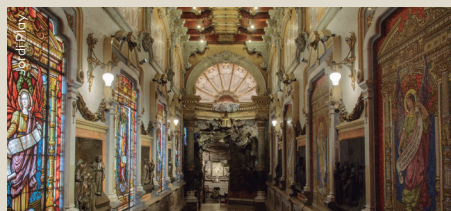
Una guía para descubrir la Manresa ignaciana

Esta guía le ayudará a descubrir los lugares de la Manresa Ignaciana a través de diversos itinerarios. Consta de una introducción a la Manresa gótica y barroca así como breves descripciones de cada uno de los 22 lugares ignacianos. Entre ellos, destacan cinco equipamientos con patrimonio expuesto y servicios. En cada caso, se proporciona información básica sobre cuestiones prácticas. A lo largo de la visita encontrará señalización direccional con información sobre el lugar en sí y su relación con Ignacio.



Toni Galera

El bol de San Ignacio.



Jordi Play

Antecueva, santuario de La Cueva.



Jordi Play

Fachada barroca de la Cueva.

La Manresa que acogió a Ignacio


(siglo XVI)

Hijo de una familia noble vasca, Íñigo López de Loyola nació en Azpeitia (Guipúzcoa) en 1491. Tras ejercer varios cargos reales, fue herido en la batalla de Pamplona que enfrentó a fuerzas vascoastallanas y vascofrancesas. Como consecuencia de una crisis espiritual, decidió peregrinar a Terra Santa. De camino a Barcelona se detuvo en Montserrat, donde recibió un primer acompañamiento espiritual. Diversas circunstancias le llevaron a posponer el viaje. Hizo estancia en Manresa, donde fue acogido por un grupo de mujeres devotas que serían conocidas con el nombre de Íñigas.

En aquellos momentos, Manresa había dejado atrás su esplendor medieval. La ciudad apenas empezaba a recuperarse de los efectos combinados de la Peste Negra, ciclos de malas cosechas y la Guerra Civil del siglo XV, que habían provocado una profunda crisis demográfica y económica.

Aun así, Manresa continuaba siendo una de las ciudades más importantes de Catalunya, tanto por su producción artesanal como por su pujante agricultura, con una huerta regada por el canal de la Sèquia, de 26 km de longitud, construido 150 años antes con el objetivo de hacer llegar agua del río Llobregat. En la ciudad tenían convento distintas órdenes religiosas: carmelitas, dominicos, clarisas y cistercienses.

A nivel urbanístico, la ciudad era un entramado de callejones irregulares, oscuros y mal ventilados, pero llenos de expresión popular y de creencias religiosas, visibles a través de las hornacinas, las cruces y las pequeñas capillas repartidas por toda la ciudad, además de conventos, ermitas e iglesias. Por encima de todos los edificios religiosos destacaba la basílica de Santa María de la Seu.



Uno de los espacios de veneración de Ignacio, la cruz del Tort.

Ignacio había descuidado su aspecto hasta tal punto que popularmente se le conocía como el hombre del saco, ya que vestía con una simple túnica.

Muchos de estos lugares fueron espacios de plegaria para Ignacio. En ellos, el futuro santo recibió consejo espiritual por parte de diferentes personajes: Joan Botocavi, canónigo de la Seu; Galcerán Perelló, fraile dominico del convento de los Predicadores, donde probablemente coincidió también con la popular beata María de Santo Domingo; y Alfonso de Agurreta, prior de San Pablo. En algunos de estos lugares experimentó misterios y revelaciones, tal y como relatan los testigos de la época. Según la autobiografía del santo, fue a orillas del río Cardener donde tuvo la revelación divina conocida como la Eximia Ilustración.

Ignacio de Loyola vivía como un peregrino pobre, acogido principalmente en el Hospital de Santa Lucía. Comía poco y practicaba el ayuno. Había descuidado su aspecto hasta tal punto que popularmente se le conocía como “el hombre del saco”, puesto que vestía con una simple túnica.

Se ocupaba de atender a los enfermos y de alimentar a los pobres, además de peregrinar por la ciudad. Esta actitud así como los episodios místicos que experimentó representan la expresión de una profunda transformación que le llevó a redactar los Ejercicios Espirituales.



Vistas de Montserrat desde Manresa.



El Pozo de la Gallina .



El Pont Vell con la Seu, al fondo.

La Manresa de la huella ignaciana

(siglos XVI-XXI)

A lo largo de los años, Ignacio mantuvo relaciones epistolares con diversas personas que le ayudaron durante su estancia en Catalunya.

Una vez culminada su obra con la fundación de la Compañía de Jesús, Manresa empezó a venerar los lugares que el peregrino había frecuentado.

En el transcurso del proceso de canonización, que culminó el 1622, multitud de testimonios, directos o indirectos, relataron anécdotas, hechos y misterios relacionados con el santo. Algunos eran producto de la tradición popular, como la leyenda del Pozo de Gallina. El aumento en el número de fieles hizo que el Consejo de la Ciudad promoviera el establecimiento en ella de los jesuitas. La Compañía de Jesús tuvo residencia estable en Manresa desde 1602 e impulsó la construcción de los dos edificios emblemáticos de la época barroca: la Cueva y el citado Colegio de San Ignacio (actual Museo Comarcal). La presencia jesuítica estuvo condicionada por distintos avatares sociales y políticos, que provocaron que la orden sufriera diversas expulsiones a causa de su influencia y su poder.

Actualmente la Cueva se ha convertido en un centro internacional de espiritualidad ignaciana. Acoge visitantes procedentes de todo el mundo, que realizan estancias de medicación, formación y ejercicios espirituales. Diversos artistas (entre ellos Joseph Beuys y Fernando Prats) se han inspirado en Ignacio para crear obras que forman parte del legado artístico de Manresa.



La Calle del Balç: un entramado urbano nacido de la época de esplendor medieval.



La cruz en recuerdo de Beuys muestra el impacto de San Ignacio en los artistas contemporáneos.



Vidrieras de 1909 del taller de H. J. Maumejean en Barcelona.



Detalle de la fachada barroca de la Cueva.

Los 22 lugares ignacianos



1 Santuario de la Cueva Exterior del santuario



El cauce del río Cardener se caracteriza por la presencia de grutas naturales excavadas en la roca por la fuerza del viento y la lluvia. Durante el siglo XVI, estas grutas eran habitadas por ermitaños. Ignacio solía recogerse en una de ellas para rezar. Según la tradición, fue aquí donde inició la redacción de los Ejercicios Espirituales.

A finales del siglo XVI este espacio empezó a ser objeto de veneración. En un primer momento se marcó el lugar colocando una cruz y se cerró la cueva con una puerta. Posteriormente, en 1603, se construyó una pequeña capilla. Poco a poco fueron aumentando los visitantes y durante más de cuatro siglos se fue enaltecendo el espacio con nuevas construcciones, formando un conjunto que se conoce con el nombre de La Cova, la Cueva.

El complejo se compone, por una parte, del Santuario de la Cueva y, por otra, del Centro Internacional de Espiritualidad Ignaciana (llamado anteriormente Casa de Ejercicios), que data de 1894 y es obra de Joan Martorell.

El edificio fue remodelado entre 2012 y 2014. Hoy acoge a la comunidad jesuita que lo habita de forma permanente. Después de la última remodelación, el santuario ha quedado dividido en cuatro espacios: la iglesia, el espacio de acogida, la antecueva, y la "coveta" o pequeña cueva. Todo el conjunto monumental constituye una muestra de la arquitectura jesuítica y especialmente del arte barroco catalán.

Además de su interés artístico, es todo un símbolo para los miembros de la Compañía de Jesús, puesto que se considera el lugar donde germinaron las ideas de su fundador.

Fachada lateral barroca

Concebida como cerramiento de un espacio vacío, es una muestra de la teatralidad del barroco. Consta de tres sectores: la cueva, la antecueva y la iglesia del santuario.

Se estructura en tres niveles: basamento desnudo, cuerpo central con pilares jónicos y ventanas adoveladas (incluye un entablamento en la parte superior con figuras zoomorfas y vegetales) y cuerpo superior con ángeles músicos y óculos elípticos.

Data del siglo XVII y es obra de Joan Grau y de Francesc Grau.



La fachada de la iglesia

Es un ejemplar excepcional de la arquitectura jesuítica y del barroco catalán, gracias al movimiento de los elementos y a la decoración en forma de retablo barroco. En el centro se observa una hornacina con la escultura del santo, con una pluma y el libro de los Ejercicios Espirituales, enmarcado por columnas corintias. Encima, el rosetón oval simboliza la iluminación divina.



Interior del santuario

Iglesia

Construida entre 1750 y 1763, está formada por una planta de nave única con capillas laterales, comunicadas entre sí, con una tribuna superior con celosía. No fue decorada hasta mediados del siglo XIX, a causa de las expulsiones de que fue objeto la comunidad jesuita. En los laterales se encuentran tallas escultóricas de santos de la Compañía de Jesús. El altar mayor está presidido por la Purísima Concepción, sobre la cual se puede ver una representación de la Santísima Trinidad y, a los lados, las imágenes de San Ignacio y San Francisco Javier.



Espacio de acogida

Conserva la puerta de 1625, a través de la cual se accedía a la cueva hasta 1900, así como el arrimadero de mármol de 1900, que cubría buena parte de la roca de la cueva. Incluye nueve medallones con relieve de alabastro de Josep Sunyer (1720), que relatan episodios de la vida de Ignacio en Manresa.

Antecueva

Hasta el siglo XIX era el espacio dedicado al culto, pero con la edificación de la iglesia se convirtió en el vestíbulo de acceso a la Cueva. Fue decorado entre 1906 y 1919 por el pintor jesuita Martín Coronas, que dirigió las obras de estilo modernista con un cierto eclecticismo y una variada ornamentación, tanto en el suelo como en las paredes y el techo. Esta ornamentación responde a una función comunicativa: es el espacio que nos prepara para entrar en el lugar más espiritual de todo el conjunto. Esta idea se transmite gracias a la iconografía de las paredes: las vidrieras de las ventanas y los mosaicos

de las pseudoventanas; entre los ventanales hay seis medallones que explican episodios de la vida del santo; el pavimento dibuja el escudo de la familia de Ignacio y las armas que hacen referencia a su antigua profesión.



La Cueva

Se trata del espacio ignaciano por excelencia. Es una gruta sobre el río Cardener excavada por la erosión fluvial del terciario. En el siglo XVII fue ornamentada con un retablo de alabastro de Joan Grau que muestra la figura del santo escribiendo los Ejercicios Espirituales en Manresa. Los estucos del lado del río datan del siglo XVIII.



Santuario de la Cueva de San Ignacio

- 🕒 De octubre a febrero:
De martes a sábado de 10h a 13h y de 15h a 18h.
Domingos de 10h a 12h.
- De marzo a septiembre:
De martes a sábado de 10h a 13h y de 16h a 19h.
Domingos de 10h a 12h.
Festivos de no precepto, consultar horario.
- € Consultar precios. Posibilidad de visita guiada
- 📞 938751579 · santuari@covamanresa.cat
www.covamanresa.cat

2 Museo Comarcal (antiguo Colegio de San Ignacio)



Fue fundado en 1625 gracias a donaciones particulares y al Consejo de la Ciudad, que cedió el antiguo hospital de Santa Lucía para que los jesuitas lo habilitaran como colegio, el segundo de la Compañía de Jesús en Cataluña, después del de Betlem (Barcelona), y precursor de las escuelas jesuitas de Gracia y de Sarrilà (Barcelona). En 1750 fue ampliado hasta conformar el edificio actual, que fue renovado en el siglo XIX. Un patio central articula sus distintas alas.

Consta de una planta cuadrada con un claustro porticado de estilo neoclásico en el centro. Los jesuitas dirigieron la escuela hasta 1892. Por sus dependencias pasó José Pignatelli, que sería el restaurador de la Compañía de Jesús. El prestigio del colegio – donde los internos practicaban una estricta disciplina – lo convirtió en uno de los centros preferidos

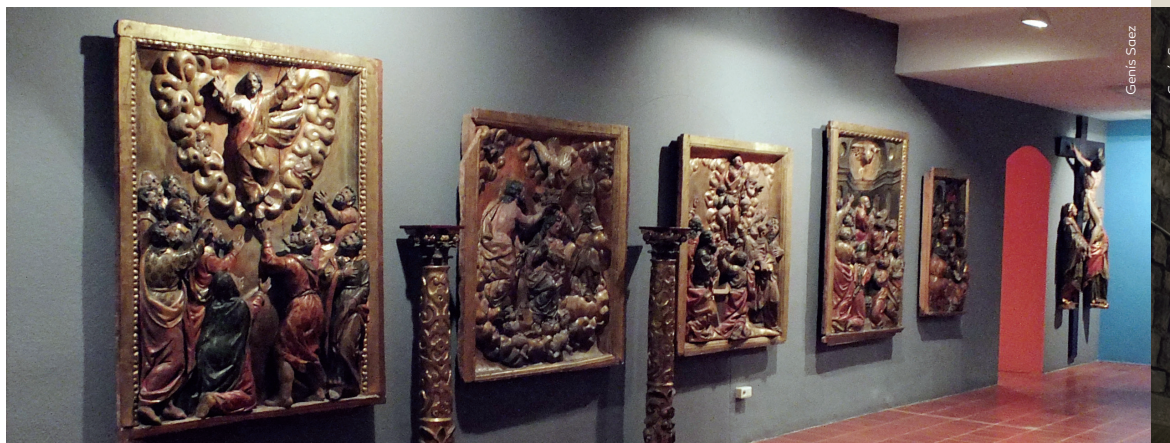
de las familias acomodadas de toda Cataluña. En sus memorias, el escritor Josep M. de Sagarra explica que su padre – que fue alumno del colegio – había sufrido “fríos siberianos” en Manresa porque “la educación ignaciana todavía se resentía de la austeridad de los tiempos de la Contrarreforma.” Tras la marcha de los jesuitas en 1901, el edificio fue ocupado por la recién inaugurada Escuela de Artes y Oficios municipal. A lo largo del siglo XX el edificio desempeñó, entre otras, las funciones de cuartel, laboratorio y biblioteca. Finalmente, en 1941 sus dependencias pasaron a albergar el Archivo Histórico y el Museo.

Museo Comarcal de Manresa CENTRO DE ACOGIDA DE PEREGRINOS

🕒 Cada día, de 10h a 18h
Visitas a las salas de exposiciones:
Sábados de 10h a 14h y de 17h a 20h
y domingos de 10h a 14h
De martes a viernes, visitas concertadas

€ 3€

📞 938741155 · museu@ajmanresa.cat
www.museudemanresa.cat



Las salas del museo conservan una importantísima muestra de piezas de los retablos barrocos producidos en la ciudad de Manresa durante los siglos XVII y XVIII. Todos estos retablos fueron concebidos como objeto de devoción por las iglesias de la ciudad después del Concilio de Trento (1545-1563), cuando se pidió a todas las parroquias que renovaran el material litúrgico de acuerdo con los nuevos criterios. Este hecho provocó un aumento de la de-

manda y, a su vez, un auge de los talleres de toda Cataluña que aquí, en nuestra ciudad, se tradujo en el nacimiento de la escuela manresana. Entre los obradores más importantes estaban los de las familias Grau, Sunyer o Padró. De la época post-ignaciana se conserva un espacio propio en el museo junto a otras áreas de interés dedicadas a la Guerra de Sucesión, al pintor Viladomat y a la Guerra del Francés.

Capilla del Rapto (antiguo Hospital de Santa Lucía)



El Hospital de Santa Lucía, de origen medieval, se conocía como el hospital de los pobres o inferius. En el siglo XVI los hospitales no eran centros sanitarios sino que daban comida y cobijo a peregrinos, forasteros, indigentes, vagabundos, enfermos mentales y niños huérfanos o abandonados. Acogían, pues, a personas con pocos recursos o que estaban de paso. El hospital de Santa Lucía fue el primer y principal lugar de hospedaje del peregrino durante los 11 meses que pasó en Manresa. Ignacio comía allí con los pobres y ayudaba a servir a los enfermos, practicando así los votos de pobreza y de ayuda al prójimo. Según relatan los testimonios, una tarde mientras se cantaban las completas el peregrino sufrió un rapto espiritual y permaneció inmóvil en el suelo de la capilla durante ocho días y ocho noches.



Jordi Play



Genís Saez

El hospital de Santa Lucía fue destruido durante la Guerra Civil. En el mismo emplazamiento, y aprovechando parte las ruinas, en los años 50 se reconstruyó la capilla de Santa Lucía y en un lugar significativo volvió a colocarse la escultura yacente de San Ignacio, ya venerada antes de la guerra. El conjunto de los dos espacios se conoce actualmente como la Capilla del Rapto.

Genís Saez

Genís Saez



4 Casa Canyelles



En los primeros tiempos de su estancia en Manresa, Ignacio se instaló durante unos días en los bajos de esta casa de la calle Sobrerroca, después de haberse alojado en el hospital de Santa Lucía. Fue acogido por una de sus seguidoras, Miquela Canyelles. Según la tradición, el peregrino dormía en el espacio comprendido entre la puerta que daba a la calle, la escalera, y el patio de luces interior.



5 El Pozo de la Gallina



En la calle de Sobrerroca encontramos un pozo que recoge la leyenda de una historia milagrosa acaecida en 1602: una niña de catorce años guardaba una gallina de su madrastra, pero el animal se le escapó y cayó al pozo de agua que había en esta calle. La gallina murió y la niña, asustada ante la posible reacción de su madrastra, suplicó a San Ignacio que le devolviera la vida. Y, según relata la tradición, así sucedió. En el siglo XVIII se construyó una pequeña capilla adyacente. En su interior había un retablo que relataba este episodio. La ciudad siguió recordando durante muchos años el acontecimiento milagroso bebiendo el agua bendita del pozo.



6 Calle del Balç



La calle del Balç es un buen ejemplo del entramado urbano medieval de Manresa, constituido por callejones estrechos, irregulares, mal iluminados y con poca ventilación, que se adaptaban a la orografía del terreno. Se trata de un espacio singular, formado por una estructura de galerías con soportales que comunicaban distintas viviendas. Aún conservan un pozo de agua, antiguos portales, bodegas y construcciones superpuestas que forman una calle oscura y reclusa en la que se respira un ambiente medieval. Actualmente acoge el Centro de Interpretación de la Calle del Balç donde, a través de un montaje audiovisual, el visitante puede descubrir cómo era la Manresa de la época de Pedro el Ceremonioso.

Centro de Interpretación de la Calle del Balç

- 🕒 Lunes, domingos y festivos de 10h a 14h.
De martes a viernes de 10h a 14h y de 17h a 19h.
Sábados de 10h a 14h y de 17h a 20h.
- € 5€ tarifa general / 4€ tarifa reducida
- 📞 938721466 · carrerdelbalc@ajmanresa.cat
www.manresaturisme.cat/carrerdelbalc



La capilla de San Antonio Abad, a la que Ignacio acudía con frecuencia para rezar, fue financiada por el gremio de maestros zapateros y corresponde a la actual capilla de San José. Actualmente, una escultura instalada en la misma capilla lo recuerda.

La Seu, sobre el Puigcardener, es el principal icono del patrimonio marresano y uno de los espacios más influyentes para Ignacio durante su estancia en la ciudad.

7 Basílica de la Seu



Oscar Roibag



Javier Videla



Oscar Roibag

Basílica de Santa María de la Seu



De lunes a viernes de 10.30h a 13.30h y de 16h a 19h.

Sábados de 10.30h a 14h y de 16 a 19h.

Domingos y festivos de 12h a 14h y de 17h a 19h.

Museo de la Seu: visitas concertadas.

gestio@seudemanresa.cat

** El museo no es accesible para personas con movilidad reducida*



Consultar precio.



938721512

La basílica gótica de Santa María de la Seu, construida sobre el Puigcardener, es el principal icono del patrimonio arquitectónico y artístico de la ciudad. En ella destacan un conjunto de retablos de los siglos XIV-XVI, el museo (con piezas muy valiosas), las vidrieras, el claustro románico, el campanario macizo de 50 metros de altura, los tres portales exteriores y un espectacular sistema de contrafuertes y arcos que soportan las bóvedas.

La imponente construcción se inició en 1328 bajo la dirección del maestro de obras Berenguer de Montagut – el artífice de Santa María del Mar de Barcelona – y concluyó en 1488.

Cuando Ignacio llegó a Manresa en 1522, acaba de edificarse el cuerpo básico de la basílica: la cabecera, la nave y las capillas laterales.

Posteriormente se construyeron el campanario, la capilla del Santísimo y la fachada de poniente.

De planta única, de 30 metros de altura y 33 de ancho, es la segunda iglesia gótica más ancha de Europa, después de la catedral de Girona, y constituye uno de los mejores ejemplos de este período artístico.

Construida gracias a las aportaciones de los gremios, de los fieles y del Consejo de la Ciudad, la Seu se erige como reflejo del esplendor medieval de la ciudad: una época de prosperidad económica que la convirtió en una de las ciudades más importantes de Catalunya.

Ignacio visitó la Seu la misma mañana en que llegó a la capital del Bages. El peregrino de Loyola acudía a ella a diario y oraba en la capilla de San Antonio Abad, actualmente capilla de San José.

Según la autobiografía de Ignacio, entre sus consejeros manresanos estaba el canónigo de la Seu, Joan Bocotavi, un “hombre muy espiritual que predicaba allí”, el cual, para ayudarlo a vencer los escrúpulos que lo atormentaban, “le dijo un día en confesión que escribiera todo lo que podía recordar.”

8 Capilla de San Ignacio Enfermo



La familia Amigant tenía la costumbre de acoger y cuidar enfermos en otra casa conocida como el Hospitalet, o pequeño hospital. Ignacio fue acogido allí en dos ocasiones, puesto que Àngela Seguí, matriarca de la familia, le auxilió repetidas veces. Más tarde formará parte del grupo que asistía a los Ejercicios Espirituales que Ignacio impartía en la Capilla de Santa Lucía.

 Cada día, de 10h a 20h.



El 1703 el Hospitalet fue transformado en un espacio de culto: la capilla de San Ignacio Enfermo. En su interior se conserva una pintura al óleo con una estampa de la familia Amigant cuidando al peregrino. Este espacio ha sido restaurado recientemente.

9 Albergue del Carmen (antiguos conventos e iglesia del Carmen)



Sobre el Puig Mercadal, la colina más alta de la ciudad, en el siglo XIV los padres carmelitas erigieron una iglesia: el templo gótico del Carmen. Con el apoyo económico de Alfonso el Benigno, en 1322 empezaron las obras bajo la dirección de Berenguer de Montagut. La iglesia tenía 75 metros de largo, 22 de ancho y más de 36 de alto.

La construcción del retablo barroco del altar mayor, en el siglo XVII, reunió a artistas como el pintor Pere Cuquet.

El convento y el claustro fueron remodelados en estilo neoclásico en el siglo XVIII. Tras la exclausturación de los carmelitas, en 1835 el convento funcionó como escuela. En 1849 se convirtió en cuartel, función que mantendría hasta el año 1965. Durante la Guerra Civil, fue destruida y durante su demolición se descubrieron piezas de cerámica decoradas en verde y manganeso, que pueden verse en el Museo Comarcal de Manresa. Diversos capiteles y claves de bóveda se exponen en Espacio Manresa 1522: la ciudad de Ignacio. En 1990 fue transformado en el actual albergue. Según la tradición, fue uno de los lugares de devoción de Ignacio.



La misteriosa Luz

Según la tradición local, el 21 de febrero de 1345 un rayo de luz procedente de Montserrat iluminó la iglesia del Carmen. Este acontecimiento sirvió para poner fin al litigio surgido entre la ciudad y el obispo de Vic a raíz de la construcción de la Sèquia. Este canal, que debía servir para paliar la grave sequía que assolaba a la ciudad, tenía que atravesar las tierras del obispo de Vic, el cual se oponía al proyecto. Tras la aparición de la misteriosa luz, el obispo permitió que se reanudaran las obras. Los manresanos continúan celebrando aquel episodio legendario con una gran fiesta popular y una espectacular feria medieval, la Fira de l'Aixada (Feria de la Azada), que tiene lugar durante el fin de semana más próximo al 21 de febrero.



10 Casa Amigant



Antigua residencia de estilo renacentista de la saga noble de los Amigant, familia que acogió a Ignacio de Loyola. Sobre la portalada se puede ver el escudo heráldico del linaje, formado por dos brazos, puestos en faja, estrechándose las manos, acompañados de dos estrellas de oro, símbolos de amistad y buena ventura.



11 Plaza de Sant

Domènec

(antiguo Convento de los Predicadores)
Espacio Manresa 1522. La ciudad de Ignacio



El enorme conjunto monumental del convento de Sant Domènec (conocido también como el convento de los Predicadores) incluía la iglesia de San Pedro Mártir, destruida el año 1936 durante la Guerra Civil. Adosada a las paredes del actual Teatro Conservatorio, era una construcción ecléctica que comenzó a edificarse en el siglo XIV pero que no fue finalizada hasta finales del siglo XVIII. En su interior, la Capilla del Roser (del Rosal) alojaba un valioso retablo de 1644, obra de Joan Grau. Durante los once meses que permaneció en Manresa, Ignacio de Loyola se alojó al menos dos veces en el convento de los Predicadores.

Regentado por frailes dominicos (o predicadores), el edificio ocupaba una parte de la plaza de Sant Domènec que hoy corresponde aproximadamente al actual Teatro Conservatorio.

Tal y como el propio Ignacio explica en su autobiografía, en él vivió algunos de los momentos más críticos de su estancia en Manresa, con dudas, severas penitencias y ayunos que provocaron que enfermara gravemente y que incluso pensara en la posibilidad de suicidarse.

El convento fue también el escenario de vivencias intensas, con visiones e ilustraciones que reforzaron a Ignacio en su fe y le permitieron culminar la transformación personal que vivió en la ciudad.

Toni Galera



Genís Saez

En el convento de los Predicadores, Ignacio experimentó intensas experiencias que le permitieron culminar la transformación personal que vivió en Manresa



Espacio Manresa 1522. La ciudad de Ignacio



Instalado en los porches del antiguo claustro (hoy Teatro Conservatorio), el centro de interpretación muestra cómo era la ciudad que el futuro fundador de la Compañía de Jesús se encontró a principios del siglo XVI. Ofrece también una visión de conjunto de los principales lugares de la capital del Bages que conservan el recuerdo de la huella ignaciana. Asimismo exhibe diversas piezas originales procedentes de lugares que Ignacio vio y conoció directamente mientras estuvo en la ciudad, como el propio convento de los Predicadores y la antigua iglesia del Carmen.



Sábados de 10h a 14h y de 17h a 20h

Domingos y festivos de 10h a 14h

Visitas concertadas: Oficina de Turismo de Manresa



12 Torre de Santa Caterina



La capilla y el convento de San Cristóbal y Santa Caterina estaban situados en el cerro de Santa Caterina, en el margen derecho del Cardener, cerca del camino que llevaba hacia Igualada y Marganell. Desde el siglo XIII hasta el siglo XV estuvieron ocupados por una pequeña comunidad femenina de canónigas de San Agustín, que dependían de la Seu de Manresa. El 1502 el Consejo de Manresa restauró la capilla, aunque ya sin la comunidad. Probablemente fue el primer lugar que Ignacio encontró cuando llegó a Manresa.

Durante la Primera Guerra Carlina (1833-1840), la capilla fue destruida y en su lugar se construyó la actual torre de defensa circular, con una guarnición permanente y equipada con un cañón de artillería.



13 Cardener y Pont Vell



El Pont Vell, o puente viejo, es de origen medieval (siglo XI) y cruza el río Cardener a la entrada de la ciudad. Reconstruido y transformado varias veces a lo largo de la historia, consta de ocho arcos de medio punto adovelados, tiene 132 metros de largo, 3,70 metros de ancho y una altura máxima de 25 metros sobre el río. Conecta con el antiguo camino que, pasando por Castellgalí, llevaba a Montserrat. A su llegada a Manresa, Ignacio cruzó este puente para acceder a la ciudad. Al lado del puente estaba el antiguo Molino Nuevo, propiedad del Común, que en el siglo XIX, tras ser vendido, se convirtió en una fábrica textil, hoy desaparecida. El único salto de agua situado bajo el arco principal se conoce como “el hervidor” y está relacionado con diversas leyendas.

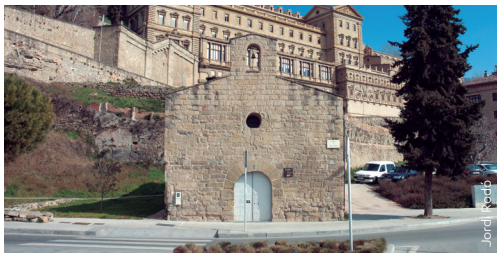
La ermita de la Guía fue desmontada en el año 1856 y trasladada unos metros río arriba a causa de la construcción de la línea de ferrocarril entre Barcelona y Zaragoza.



14 Cruz y capilla de la Guía



La ermita y la cruz de la Virgen a la Guía se encontraban al pie del camino procedente de Montserrat, justo al principio del Pont Vell, antes de acceder a la ciudad. Como patrona de los mensajeros, los devotos se encomendaban a la Virgen de la Guía antes de emprender el camino. Según cuenta la tradición, a su llegada a Manresa el peregrino tuvo en este lugar una aparición de la Virgen, que le animó a continuar la penitencia. Durante su estancia en la ciudad, la cruz fue uno de los puntos de devoción frecuentados por el futuro santo.



15 Cruz de Beuys



Conocida popularmente como cruz de Beuys, la cruz Manresa Hbf es un monumento erigido en el año 1995 en recuerdo de la estancia en la ciudad de Joseph Beuys y en homenaje a San Ignacio de Loyola. Después de visitar la Cueva, en 1966 Beuys presentó en Düsseldorf el proyecto artístico Fluxus Manresa, inspirado en la espiritualidad ignaciana. En 1994, dos discípulos daneses del artista (el escultor Björn Norgäard y el compositor Henning Christiansen) llevaron a cabo la acción artística Manresa Hauptbahnhof y Norgäard esculpió esta cruz, que unos meses más tarde quedaría instalada cerca del Pont Vell.

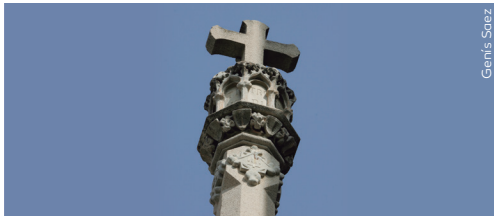
Beuys diseccionó la cruz cristiana, confiriéndole una nueva forma y un nuevo sentido con el fin de convertirla en un elemento de unión e intersección, en lugar de división y separación. El monumento trata de reflejar esta reelaboración mediante una combinación simbólica de arte, ciencia y religión.



16 Capilla de San Marcos



Ignacio acudía a rezar a esta pequeña capilla gótica del siglo XV. Según algunos testimonios, en ella tuvo una visión espiritual. La pequeña iglesia, construida a iniciativa del Consejo de la Ciudad, conserva un escudo de Manresa esculpido en la parte superior de los montantes. En aquella época era custodiada por el gremio de blanqueadores y curtidores de piel, que entonces era el más importante de la ciudad.



Genís Saez

Cuando abandonó Manresa, Ignacio dejó atrás su escudilla (cuenco de madera de olivo) en esta casa. La familia lo conservó hasta el verano de 2008, en que la cedió a los jesuitas de la Cueva, donde está expuesta.

17 Cruz del Tort



Se encuentra al lado de la casa del mismo nombre, al pie del camino real de Barcelona que discurre por la población del Pont de Vilomara. Originaria del siglo XIV, esta casa fue un lugar de devoción para Ignacio. Según diversos testimonios, en ella tuvo distintas visiones y fue el lugar en el que se detuvo después de la Eximia Ilustración. Desde la cruz del Tort se contempla una parte del antiguo Valle del Paraíso, la ladera verde regada por los últimos ramales del canal de la Sèquia.



Jordi Roubó

18 Pozo de Luz



El artista chileno Fernando Prats dio continuidad a la experiencia artística iniciada por Beuys con el proyecto Del Cardener a la Antártida (2001-2004). Prats buscaba transportar la esencia de la espiritualidad desde su origen, en el río el Cardener (donde Ignacio experimentó la Eximia Ilustración), hasta la Antártida. Para ello, envolvió el interior de la Cueva con papel y cinta con el fin de impregnarlos de la espiritualidad de este espacio y posteriormente los

trasladó hasta la Antártida, donde los enterró bajo el hielo. Paralelamente a esta acción, en Manresa se excavó un pozo de 15 metros de profundidad en la orilla del Cardener, en el que se depositaron testimonios físicos de la acción en la Antártida. El hoyo representa la voluntad de llegar hasta el punto de origen de toda inspiración. El pozo está cubierto por un monumento en forma de espiral en el que están inscritos 117 nombres de personalidades de distintas épocas con un punto en común: su encuentro con la experiencia mística. El conjunto artístico se conoce como Pozo de Luz.

19 Ermita de San Pablo



Construida en el año 1308, inicialmente esta ermita estuvo bajo la advocación de San Marcos y Santa Bárbara. En 1322, el edificio albergó un hospital de leprosos. En 1412 se cedió a unos ermitaños de Montserrat, que pusieron la ermita bajo la advocación de San Pablo. En el siglo XV se estableció en ella una comunidad de monjes de Valldaura, convirtiéndose en priorato cisterciense dependiente del Monasterio de Poblet. Ignacio de Loyola frecuentó el ermitorio en 1522. Hizo amistad con su prior, Alfonso de Agurreta, a quien definió como un “hombre muy espiritual” y a quien intentó volver a ver a su regreso de Tierra Santa, pero se encontró con que ya había fallecido.



Jordi Roubó

Depósito de los jesuitas: obra de ingeniería hidráulica que recogía las aguas de uno de los ramales del canal de la Sèquia. Fue construido probablemente en el siglo XVIII a iniciativa de la Compañía de Jesús con el fin de promover el regadío en esta zona de la ciudad cuando el convento de San Pablo fue adquirido por el Colegio de San Ignacio en el año 1700.



20 Convento de Santa Clara



Convento de origen medieval ocupado por una comunidad de monjas clarisas. Era lugar de paso de Ignacio cuando se dirigía a Viladordis. Según la tradición, Ignacio solía sentarse en el banco de piedra de la entrada románica para escuchar los cánticos de las religiosas. Desde el XVII está ocupado por monjas dominicas de clausura. A principios del siglo XX, el arquitecto manresano Alexandre Soler i March diseñó una nueva estructura con la fachada de poniente, de estilo modernista.

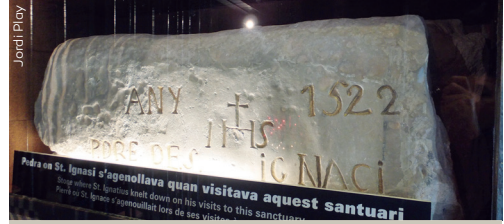
21 Cruz de la Culla



La Cruz de la Culla, que data de 1413, se encuentra en las inmediaciones del Mas de la Culla y señalaba el punto de entrada a la ciudad viniendo de Barcelona. En el siglo XVI, cuando Ignacio de Loyola estuvo en Manresa, la casa de la Culla era una de las más ricas de la ciudad. Según la tradición, Ignacio acudía a la masía a pedir limosna y pasaba ratos rezando y meditando al pie de la cruz, donde también habría tenido alguna visión o revelación.



Actualmente la masía ha sido reconvertida en la sede del Consejo Regulador de la DO Pla de Bages y en un campo de aprendizaje de valores medioambientales.



San Ignacio rezaba arrodillado sobre la losa de piedra de la entrada, que actualmente se conserva en el interior de la iglesia con una inscripción que lo recuerda.

22 Santuario de la Salud

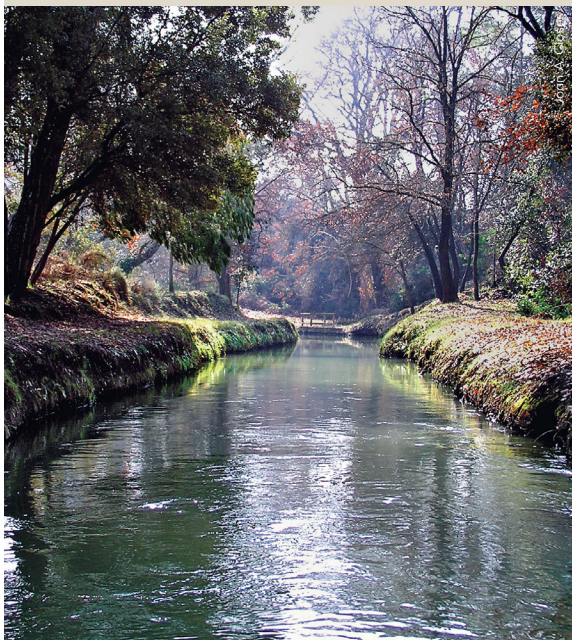


Construida en el siglo X, Santa María de la Salud era una iglesia situada fuera del recinto amurallado y visitada con frecuencia por Ignacio. Constituye un enclave en el que se cruzan los actuales caminos de San Jaime y del Abad Oliba, además del Camino Ignaciano. Les Marcetes es una masía de origen medieval situada cerca del santuario. Sus propietarios eran los cuidadores del santuario y, según cuenta la tradición, solían dar limosna a Ignacio. Como señal de agradecimiento, Ignacio les donó un trozo de su cinto, con el que se confeccionó una reliquia dentro de una escultura de plata que desapareció durante la guerra civil.



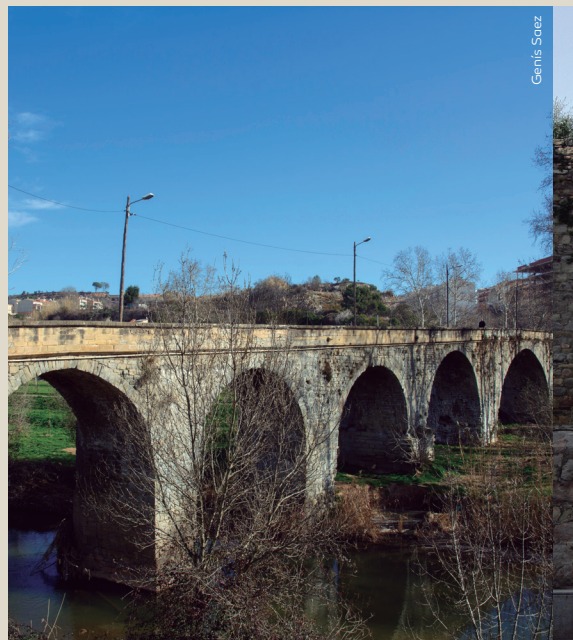
En el siglo XVI Viladordis era una villa independiente formada por masías dispersas y una iglesia de construcción románica, rodeada de campos de cultivos y de zona boscosa. Tiene la peculiaridad de que por sus tierras pasaba uno de los ramales del canal de la Sèquia de Manresa. En 1878 se construyó, al lado de la iglesia, la nueva casa rectoral, de tres pisos, que tapa la fachada de la antigua rectoría. A raíz de unas excavaciones se encontraron tumbas medievales en este emplazamiento.

Otro patrimonio coetáneo a la estancia de San Ignacio



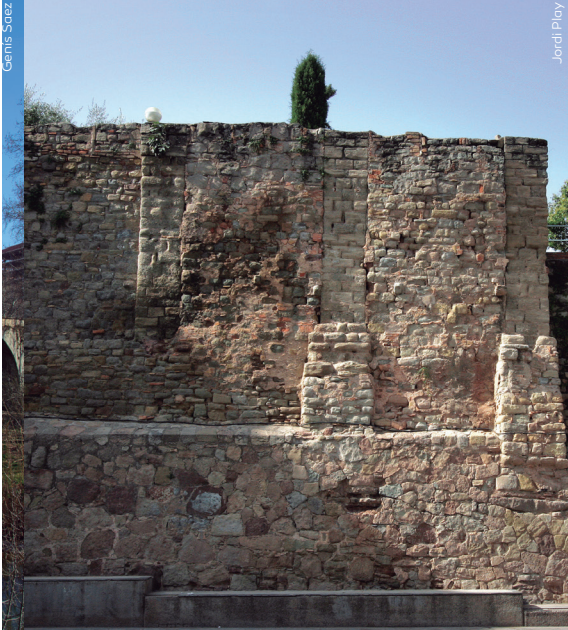
La Sèquia

La Sèquia es un canal medieval construido en el siglo XIV para llevar el agua del río Llobregat desde la población de Balsareny hasta Manresa. Tiene un recorrido de 26 km y fue proyectada por el ingeniero Guillem Catà. Considerada una de las principales obras de ingeniería hidráulica de la edad media a nivel europeo, tiene un desnivel de tan sólo 10 metros a lo largo de todo su recorrido, un hecho insólito si se tienen en cuenta los medios rudimentarios de la época. A lo largo de su trazado pueden visitarse muchos espacios de interés natural, histórico y arquitectónico. Al llegar a Manresa se divide en diversos ramales, uno de los cuales se bifurca hacia Viladordis y hacia Santa Clara, dos lugares frecuentados por Ignacio. Más información: www.parcdelasequia.cat



El Pont Nou

El Pont Nou, o puente nuevo, cruza el río Cardener a la altura del cementerio de Manresa. Es uno de los puentes medievales mejor conservados de Catalunya, construido a principios del siglo XIV bajo la dirección de Berenguer de Montagut, que también proyectó las iglesias de la Seu y del Carmen. De longitud considerable, inicialmente constaba de nueve arcos y daba paso al camino real que enlaza Manresa con Lleida.

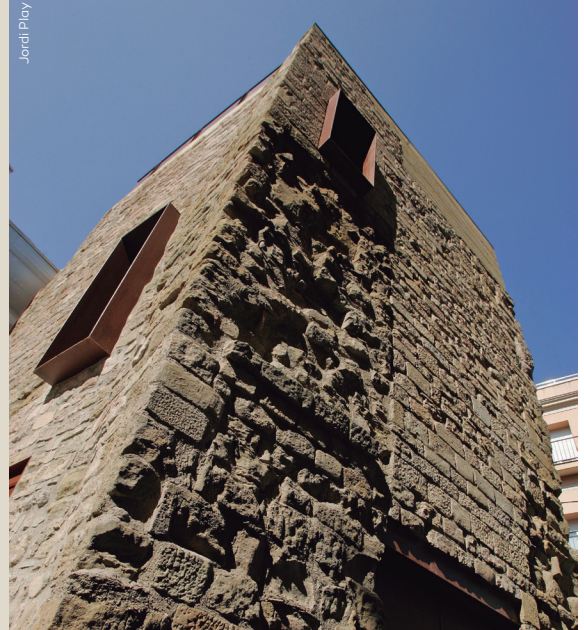


Carme Saez

Jordi Play

La Muralla

De la antigua muralla que rodeaba la ciudad de Manresa, y que alcanzó su perímetro máximo en el siglo XIV, han sobrevivido diversos tramos: el portal de Sobrerroca (conserva una de las dos torres de entrada desde el camino real de Barcelona), la plaza de Europa, la muralla del Carmen y el sector de la Vía de San Ignacio, conocido como el “muro de Jaffa”, justo debajo de la basílica de la Seu.



Jordi Play

Calle y portal de Sobrerroca

Esta calle de la ciudad medieval era el lugar de residencia de familias nobles y acomodadas. En una de las entradas encontramos una de las dos torres que flanqueaban el antiguo portal de acceso a la ciudad. Este portal era uno de los ocho que cerraban la muralla y tenía una doble función: permitir la entrada y la salida de la ciudad y actuar como puesto de control.

Otro patrimonio de la huella ignaciana



Antiguo Palacio del Consejo de la Ciudad

Se construyó en el espacio que antiguamente ocupaba la Casa del Común, es decir, el antiguo ayuntamiento. Fue concebido entre los años 1661 y 1685 con la idea de acoger las mismas funciones, aunque la posibilidad de crear un obispado en Manresa hizo que durante un tiempo también se pensara en convertirlo en el Palacio del Obispo. Finalmente fue transformado en juzgado y prisión. De estilo renacentista tardío y con fachada barroca, sobria pero elegante, se cree que está inspirado en el Palacio de la Generalitat de Catalunya por la disposición de las ventanas y la hornacina central. El escudo de la ciudad que puede verse en el umbral del portal es obra del escultor Joan Grau (1671).



Plaza Mayor y Ayuntamiento de Manresa

La actual Plaza Mayor fue construida en el siglo XVIII. Anteriormente estaba formada por dos plazas pequeñas, la de los Especieiros y la de la Ciudad, separadas por una isla de casas.

Aprovechando los derrumbes de 1713, durante la guerra de Sucesión, la plaza fue ampliada para satisfacer la nueva costumbre popular de celebrar fiestas en la calle. El actual edificio del Ayuntamiento es de la misma época, obra de Joan Garrido. Sigue la estructura de un gran casal barroco, con influencia gótica en la entrada porticada.



Genís Saez

Casales barrocos

La ciudad conserva un buen número de casales barrocos construidos por la pequeña burguesía local durante el siglo XVIII. Sus antiguos propietarios se enriquecieron gracias al comercio, las manufacturas y las rendas del campo. Se caracterizan por los amplios portales de entrada de caballerías, por las ventanas y los balcones distribuidos simétricamente en la fachada, y por un gran patio central con escalinatas para acceder al primer piso. Con dos plantas superiores, los casales lucen una ornamentación exterior mínima. Los interiores, en cambio, están mucho más trabajados, con molduras y pinturas barrocas. Los principales casales barrocos son:

Ca l'Asols: Casal construido en el año 1789 y recientemente restaurado (2007), conserva elementos ornamentales en la fachada principal. **Ca l'Oller:** Construido en la Plana de l'Om, con el patio central cubierto por una cúpula y un lucernario, también ha sido restaurado (2007).

Casa Suanya: Construida en 1774, actualmente restaurada y con un piso superior ampliado.

Casa Torres Argullol: Construida en 1773, como indica el soportal del balcón. Los interiores fueron decorados con pinturas murales en el siglo XIX.

Casa de los escultores Grau: Seguramente fue la residencia y el taller de esta importante familia de escultores barrocos. Actualmente acoge una sala de conferencias y exposiciones cedida al Ayuntamiento de Manresa.



Genís Saez

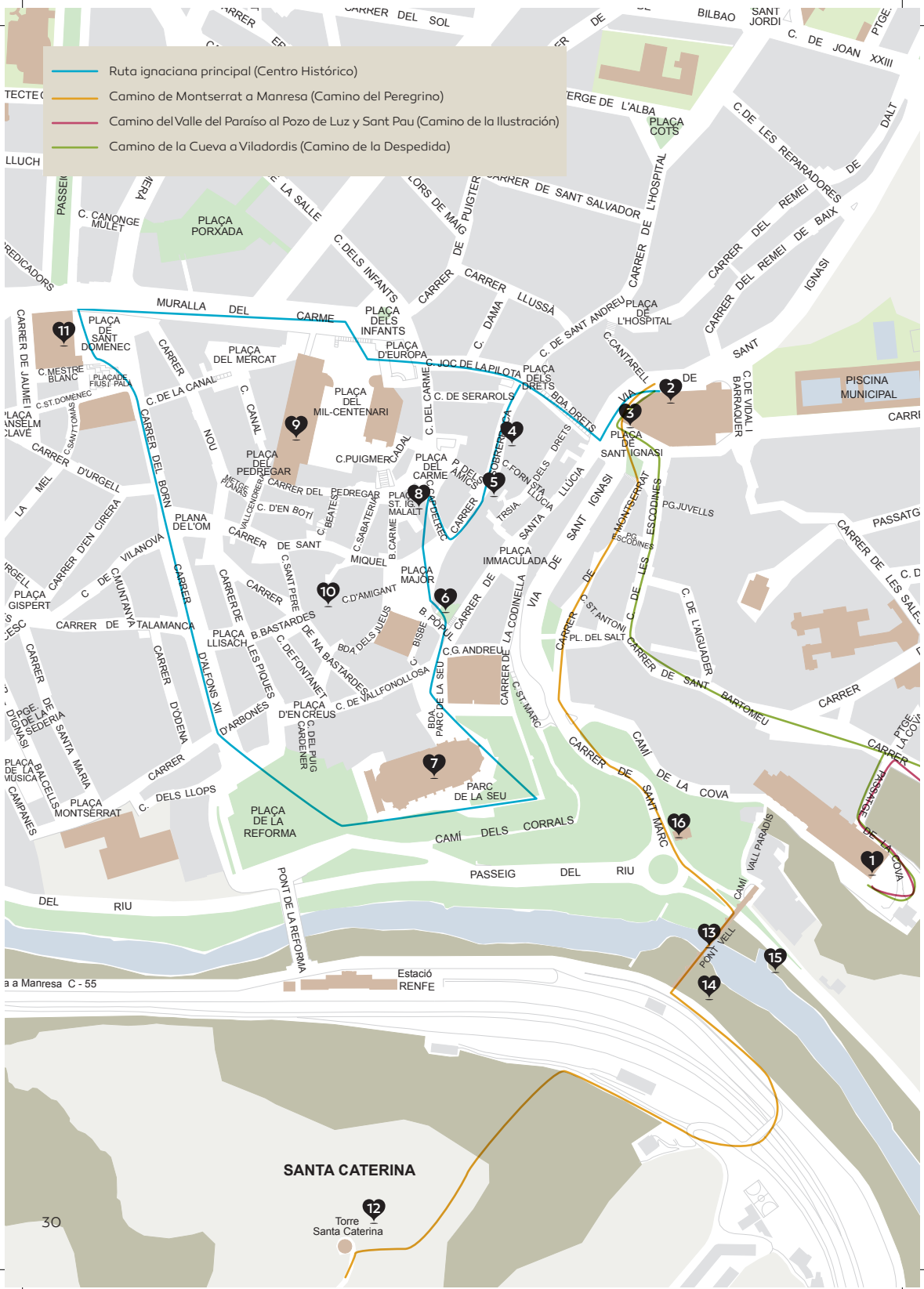
Antigua iglesia y convento de San Bartolomé

Situada en el cerro Corcó, la capilla de San Bartolomé – citada en documentos desde finales del siglo XIII – acogió a los capuchinos cuando éstos se establecieron en Manresa en el año 1582. Al lado de la iglesia los frailes construyeron su propio convento. En el siglo XVII, la proximidad con la Cueva de San Ignacio dio lugar a un largo conflicto con los jesuitas, cuando los frailes capuchinos reivindicaron la presencia ignaciana en alguna de las cuevas situadas bajo su convento.

En 1676 se inauguró la nueva capilla de San Bartolomé, que los capuchinos abandonaron en el año 1835 con motivo de la desamortización. En 1863 la iglesia pasó a manos de las Hermanitas de los Pobres hasta el 1936, cuando fue destruida durante la Guerra Civil.

Antes de convertirse en el actual Casal de les Escodines, el edificio del antiguo convento funcionó como asilo de beneficencia, cuartel, albergue de refugiados y cárcel.

- Ruta ignaciana principal (Centro Histórico)
- Camino de Montserrat a Manresa (Camino del Peregrino)
- Camino del Valle del Paraíso al Pozo de Luz y Sant Pau (Camino de la Ilustración)
- Camino de la Cueva a Viladordis (Camino de la Despedida)



SANTA CATERINA

12
Torre Santa Caterina

Lugares ignacianos

- 1 Santuario de la Cueva
- 2 Museo Comarcal (antiguo Colegio de San Ignacio)
- 3 Capilla del Rapto (antiguo Hospital de Santa Lucía)
- 4 Casa Canyelles
- 5 Pozo de la Gallina (y capilla)
- 6 Centro de Interpretación de la calle del Balç
- 7 Basílica de la Seu
- 8 Capilla de San Ignacio Enfermo
- 9 Albergue del Carmen (antiguo convento e iglesia del Carmen)
- 10 Casa Amigant
- 11 Espacio Manresa 1522 (antiguo convento de los Predicadores)
- 12 Torre de Santa Caterina (antigua capilla)
- 13 El Cardener y el Pont Vell
- 14 Cruz de la Guía (antigua Capilla)
- 15 Cruz de Beuys
- 16 Capilla de San Marcos
- 17 Cruz del Tort
- 18 Pozo de Luz
- 19 Ermita de San Pablo y depósito de agua
- 20 Convento de Santa Clara
- 21 Cruz de la Culla
- 22 Santuario de la Salud y Masia de Les Marcetes (Viladordis)

Teléfonos de interés

Renfe	902 240 202
Ferrocarriles Catalanes	93 877 06 06
Estación de Autobuses	902 02 60 28
Radio Taxi Manresa	93 874 40 00
Taxis Manresa	93 877 08 77
Albergue del Carme	93 875 03 96
Museo Comarcal de Manresa	93 874 11 55
Parque de la Sèquia	93 877 22 31
Basílica de la Seu	93 872 15 12
Santuario de la Cueva	93 875 15 79
Ayuntamiento de Manresa	93 878 23 01
Policía Local	93 875 29 99
Emergencias	112

Visita los nodos esenciales de la Manresa ignaciana

Conoce los principales espacios relacionados con Ignacio de Loyola de la ciudad:



La Seu



La Cueva



Calle del Balç



Espacio Manresa 1522.
La ciudad de Ignacio



Museo Comarcal

Oficina de Turismo

Del 16 de septiembre al 31 de marzo:

De lunes a jueves: de 10h a 14h

Viernes y sábado: de 10h a 14h y de 17h a 19h

Domingo y festivos: de 10h a 14h

Del 1 de abril al 15 de septiembre:

De martes a sábado: de 10h a 14h y de 17h a 19h

Lunes, domingos y festivos: de 10h a 14h

Visitas guiadas

Además de los itinerarios – pensados para que el visitante pueda recorrerlos sin necesidad de guía – la Oficina de Turismo de Manresa ofrece un amplio abanico de visitas guiadas:

· Visitas guiadas a las rutas ignacianas.

· Visita guiada “Manresa, corazón de Catalunya”, una visita a los espacios más emblemáticos de la ciudad.

· Visitas personalizadas: visitas a la basílica de la Seu, a la Cueva, a la Manresa medieval...

Las visitas pueden realizarse de lunes a domingo, previa reserva, o bien consultando el calendario de visitas programadas en www.manresaturisme.cat

Oficina de Turismo de Manresa

Plaça Major 10

08242 Manresa

938784090

turisme@manresaturisme.cat

www.manresaturisme.cat

Foto portada: Toni Galera | Edición 2020



Ciutats amb caràcter

